



# INCOHERENCIAS

LaViscera  
Año 01  
Núm. 08  
Junio 2021

«Su teclado no funciona. Pulse cualquier tecla para continuar»

Sistema operativo.

Año 1 | Num 8

# LaViscera Magazine

 [www.facebook.com/LaViscera](http://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación

**EDULOGIC PRODUCCIONES**

Corrección

**CVH**

Consejo de redacción

**CARLOS SAN JORGE**

**PATRICIA SÁNCHEZ**

**CARLOS VICENTE**

Maquetación / Diseño

**PATRICIA SÁNCHEZ**

Contacto:

[LaViscera@edulogic-producciones.com](mailto:LaViscera@edulogic-producciones.com)

[www.edulogic.es](http://www.edulogic.es)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



- Carlos Vicente  
**05 UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (VIII)**
- Patricia Sánchez  
**07 SUCEDIÓ SIN MÁS**
- PARATEXTUALIDADES: Javier Helgueta Manso  
**09 JURAMENTO HARPOCRÁTICO PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE ÁGRAFO**
- Carlos San Jorge  
**11 CALABAZA, YO TE LLEVO EN EL CORAZÓN**
- Beatriz Gorjón  
**13 TODOS TENEMOS**
- Jara Aizpurua / Andrés Níguez  
**15 SIN TÍTULO -8**
- LA RECETA. Patricia Sánchez  
**17 INCOHERENCIA EN SU JUGO**
- Carlos San Jorge  
**19 ÉRASE UNA VEZ QUE SE ERA**
- VÍSCERAS INVITADAS: EUGENIA MANZANERA  
**21 FALTA DE COHERENCIA**
- VÍSCERAS INVITADAS: RAÚL PRIETO  
**23 AGONÍA PASAJERA**
- Nacho G. Ríos (Selección)  
Pedro Vez (Ilustración)  
**25 HAIKU FINAL**

1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque siempre contarán con un catálogo de muebles sueco en el que bucear buscando justificaciones existenciales en forma de taburetes de cuatro euros.
2. Bienaventurados los que lloran, porque, si lo hacen lo suficientemente fuerte y desde la playa ibicenca más concurrida, conseguirán que la gente no se plantee que se han regalado ese viaje gracias a quedarse con lo que no les correspondía.
3. Bienaventurados los mansos, porque seguirán formando «pandi» con esa parte del «tejido cultural» que espera que te alimentes del aire y además estés agradecido.
4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (o de lo que sea), porque en algún momento dejarán de alimentarse de las glorias de otros para buscar las propias.
5. Bienaventurados los misericordiosos, porque podrán construirse un altar estupendo con las palmaditas en el hombro de los que se aprovechan de su misericordiosa condición.
6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque nunca se sentirán atacados por los éxitos del resto.
7. Bienaventurados los que buscan la paz, porque no tendrán tiempo de ponerse a jugar con las pelotillas de roña de los que se sienten ombligos del mundo.
8. Bienaventurados los incoherentes, porque dormirán a pierna suelta sin cuestionarse ni plantearse si las cosas son como ellos consideran.

Esta vez sí que voy a escribir una obra de teatro sobre las incoherencias. Al fin y al cabo, si quiero escribir sobre ello, debo haber experimentado sobre el tema y haberlo vivido en mi propia piel. El montaje presentaría a una mujer empoderada y llena de sororidad, llorando y diciendo que es muy feliz porque es programadora cultural y le encanta contratar a compañías para luego no pagarlas. Bueno, en realidad la obra no sería así ni de coña, pero como se trata de ser incoherente... Empezaría, más o menos, así:

Un café moderno y tres hípsteres hablando mientras toman absenta ecológica, por supuesto.

**Hípster 1:** ¿Hoy es el día del café vegano?

**Hípster 2:** Y también el de los niños llorones.

**Hípster 1:** Es verdad.

**Hípster 2:** Deberíamos escribir un post en nuestro blog respecto a eso.

**Hípster 3:** Con perspectiva de género.

**Hípster 1:** Por supuesto.

**Hípster 2:** Oye, por cierto. Te has afeitado la barba.

**Hípster 1:** Lo necesitaba.

**Hípster 2:** No sé yo...

**Hípster 1:** Oye, no me iréis a impedir que escriba en el blog sólo porque necesitaba airear los poros.

**Hípster 3:** Si ni siquiera llevas gafas.

**Hípster 1:** Coño, es que las he dejado en la óptica para que cambiaran el color de las lentes.

**Hípster 2:** Tu verás...

**Hípster 3:** Y que el otro día celebraste la caída del muro de Berlín.

**Hípster 1:** Es que era nueve de noviembre.

**Hípster 2:** Ya, pero... es que eso no es...

**Hípster 3:** Woke.

**Hípster 1:** Y pienso celebrar el veintiséis de diciembre.

**Hípster 2:** Lo siento, por ahí no pasamos.

**Hípster 1:** Pero si vosotros celebráis el dieciséis de enero como si fueseis el ayatolá Jomeini.

**Hípster 3:** Ya, pero eso es diferente.

**Hípster 2:** Eso es muy diferente.

**Hípster 3:** No trates de engatusarnos. El muro de Berlín es algo muy manido.

**Hípster 1:** ¿Y la disolución de la URSS?

**Hípster 2:** Eso es para profesores conservadores.

**Hípster 3:** Ya lo dice Ana Patricia Botín.

**Hípster 2:** O Mark.

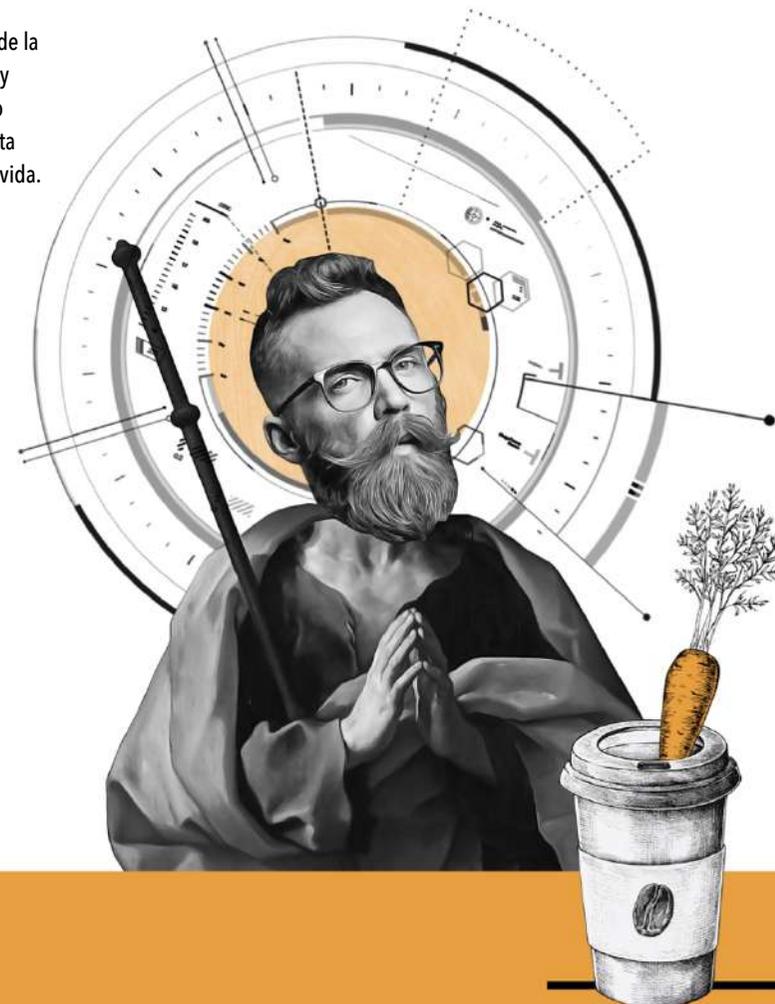
**Hípster 3:** Zuckerberg.

**Hípster 1:** ¿El qué?

**Hípster 2:** Pues que si celebras la caída del muro o la disolución de la URSS estás crispando.

**Hípster 3:** Y eres como Trump. Es mejor no crispar, que luego la gente se pone nerviosa y no puede poner posts en los blogs o en las redes sociales...

Y al final le echarían de la cafetería y del barrio y sería condenado a no volver a tomar absenta ecológica en toda su vida.



CARLOS VICENTE

UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (VIII)

LaViscera 06



## SUCEDIÓ SIN MÁS

**PATRICIA  
SÁNCHEZ**



Sucedió sin más, como suelen pasar estas cosas.

Una mañana al despertarse, con los ojos aún a medio abrir, descubrió que su mundo se había vuelto del revés. Lo lógico hubiera sido caer en la desesperación, en el grito fácil, en un mar de dudas... y casi estuvo a punto de perder los nervios cuando, por tres veces, se le marchó el café al techo antes de conseguir, gracias a una pericia gravitatoria digna de alabanza, que su dosis diaria de cafeína levitara hasta la taza. No iba a renunciar, ni en estas circunstancias, al «único veneno que se permitía», para disgusto de su nutricionista trascendental.

Cierto es que cualquier persona normal en semejante situación hubiera dejado que el pánico la invadiese, y cierto es, también, que sintió ese sudor frío en la nuca con el que el miedo anuncia que se va a pasar por tu casa para ver cómo te va. Pero si nunca había sido una persona normal, no iba a comenzar a serlo ahora, en plena crisis. Su maestro de Reiki la había enseñado a mantener la calma.

Y si se paraba a pensarlo con frialdad (como siempre le indicaba su gurú de Kundalini), esto se lo había buscado ella solita, con esa falta de coherencia cada vez más evidente y disparatada. Eran tantas las veces que se había pasado por el forro sus supuestos principios, tantas las ocasiones en las que había hecho lo que siempre dijo que no haría, tantas las oportunidades que había tenido de hacer las cosas bien, en las que se había negado por no dar la razón al «contrincante», que el universo se había hartado y había decidido actuar del mismo modo.

Finalmente, optó por ponerse de puntillas y alcanzar una de las sillas que pendían sobre su cabeza. Y se sentó, como desde hacía años le animaba a hacer su guía de sanación meditacional, en la postura de la flor de loto, por supuesto, para contemplar las cosas desde este nuevo punto de vista.

Era esta, sin duda, una señal de destino, ese en el que tanto creía; un mensaje, una epifanía, una llamada de atención... ¿Cuántas eran las veces que había disfrazado la realidad a su antojo para aceptar en ella todo lo que censuraba en otros? ¿A qué grado de deformidad había llegado para permitirse criticar sin complejos lo que escondía a toneladas bajo su alfombra? Sin duda, el cosmos quería que pensara en ello.

Quizá lo hiciera. Más adelante. En algún momento. Ahora llegaba tarde a su clase de constelaciones familiares. La comida del gato se disparó hacia el techo, como era de esperar. Menos mal que su pequeño Fufú, como buen felino, levitaba que daba gusto. Cerró la puerta al salir, agradeciendo, sin duda, ese carácter espiritual del que siempre hacía gala y que le permitía solventar las crisis de forma tan eficiente.

Sucedió sin más.

JAVIER HELGUETA MANSO – PARATEXTUALIDADES

# JURAMENTO HARPOCRÁTICO PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE ÁGRAFO \*

\* recítese de viva voz por escrito

Ante el papel, hay que perder el conocimiento: volver en no

El rebaño de palabras no se ordena, se ordeña

Que tu vocación se quede en boca

No acabes: deja que tus puntos entren en coma

No es más escritor el que más escribe, sino el que menos ensucia

La literatura es fracaso: todo manuscrito se titula borrador porque exige ser borrado

Los grafonautas llegan a puerto cuando encallan

Cada creación pide una manera de respirar: espera-inspira

Trata de perder la oportunidad para ganar una pérdida

Caer al vacío: despalabrarse



# CALABAZA, YO TE LLEVO EN EL CORAZÓN

CARLOS SAN JORGE

El viernes 13 de enero de 1989, en el cine Gran Hotel de Albacete, tuvo su estreno de «gala» una de las películas más afamadas por su humor surrealista del cine español: «Amanece que no es poco». Cinta incomprendida para muchos, pero también imprescindible para esa legión de fans, autodenominados «amanecistas», que no sólo realizan quedadas albaceteñas con actos homenaje, sino que se encargan de mantener, mejorar y divulgar la ruta por los lugares donde se rodó (Aýna, Liétor y Molinicos) y el Centro de Interpretación de la película.

Cierto es que la película de José Luis Cuerda se ha convertido en un clásico del humor absurdo e incoherente, pero cierto es, también, que la acogida de la crítica no fue demasiado positiva. Después de su estreno en los cines, se la definió, a grandes rasgos, como una auténtica chorrada, con chistes malos de solemnidad y un guion desequilibrado. Es más, después de aquella primera proyección en Albacete para el equipo técnico y artístico que había participado en el rodaje, la mayoría de los lugareños figurantes salieron enfadados, desilusionados y decepcionados; se esperaban otro tipo de película, con un contenido sólido y un mínimo de argumento, como estaban acostumbrados, y se encontraron algo que no llegaban a entender o, simplemente, no les gustaba.

El proyecto, en su origen, iba a ser una serie con título «Ab urbe condita», que TVE rechazó por disparatada e imposible de producir, y cuyo primer capítulo empezaba con la frase: «Amanece, que no es poco». Finalmente, se optó por llevar esta locura a la gran pantalla, lo que obligó a condensar cinco horas de metraje en dos. El rodaje, según Cuerda, fue horrible. No sólo porque la falta de presupuesto obligara a reducir las semanas de rodaje a seis y a realizar, por tanto, jornadas maratónicas en las que se llegaron a rodar alrededor de veintiocho planos al día (una auténtica locura), sino también porque se decidió rodar en pleno julio, a 40° por el día y 0° por las noches, con los actores y los extras vestidos con ropa de invierno, algo que complicaba sustancialmente su trabajo y el de todo el equipo. Equipo, por otro lado, reducido al mínimo y que, por la falta de hoteles y hospederías, se alojaba en las casas de los propios ciudadanos de Sierra de Segura, que no sólo participaron activamente en el proyecto, sino que se volcaron y ayudaron en todo lo que pudieron y en cualquier momento, salvo a la hora del rosario, todo hay que decirlo. Según contó el propio Cuerda en varias entrevistas, en ese momento del día, el cura ponía los altavoces a un volumen que obligaba a parar el rodaje, nunca supieron si por fastidiar o por costumbre, pero lo cierto es que la hora del rosario era la hora del descanso forzoso de todo el equipo.

Si tuviéramos que destacar una anécdota o curiosidad de este largometraje, una que estuviera a la altura de la película y que se llevara la palma del surrealismo, esa es, sin duda, la que

---

**PADRE DE TEODORO:**

Que quería yo hablarle de Dostoievski.

**MADRE DE ADELAIDA:**

¡Ah! muy bien, encantada, ahora bajo.

---



Implica al pastor Ngé Ndomo (Samuel Claxton) y sus cabras, con las que cada noche prepara su estampa. Para el rodaje en general se contó con un veterinario que se encargaba de cuidar a todos los animales que aparecían en la película, pero para esta escena en cuestión, se le encargó sacrificar y disecar a todas esas cabras que estaban enfermas, muy viejas o a punto de morir. De esta manera, sería mucho más fácil colocarlas entre los riscos sin que se movieran. Así se hizo, se sacrificaron. Pero, en vez de disecarlas, se congelaron porque era mucho más barato y rápido. El problema fue que no habían previsto que la jornada de rodaje se alargaría. Por culpa del calor, las cabras empezaron a descongelarse tan rápido que no sólo comenzaron a descomponerse, sino que también se deformaron. Incluso la panza de alguna de ellas llegó a tocar el suelo, como bien puede verse en la citada escena allá por el minuto cuarenta de metraje.

Definida como la película con el mejor reparto del cine español por el mismísimo Berlanga, «Amanece, que no es poco» es, en definitiva, una película contingente y necesaria que puede gustar o no, se puede entender o no, pero lo que es indiscutible es que ha creado una muesca importante en la historia del cine patrio, inspirando a cineastas, guionistas y cómicos. No en vano, en la Seminci de Valladolid de 2013 se la consideró como la mejor película española de los últimos sesenta años. Coherente decisión, diría yo.



BEATRIZ GORJÓN

TODOS TENEMOS

i Inventar, fabricar y vender armas y decir  
que estás en contra de su uso.

n ¡No me grites!  
y decirlo gritando.

c Criticar al vecino ruidoso en una  
fiesta (ruidosa) en tu casa.

o Otorgar más credibilidad al culpable que a la víctima.

h Hoy en día las personas cercanas son necesarias  
y peligrosas al mismo tiempo.

e Enfadarme porque no me dejan tomar decisiones en mi comunidad y, cuando  
me dejan, decir que las decisiones las tiene que tomar el gobierno.

r Reclamar la familia tradicional y después «irse de putas».

e Emborracharte para olvidarla  
y ahora verla el doble.

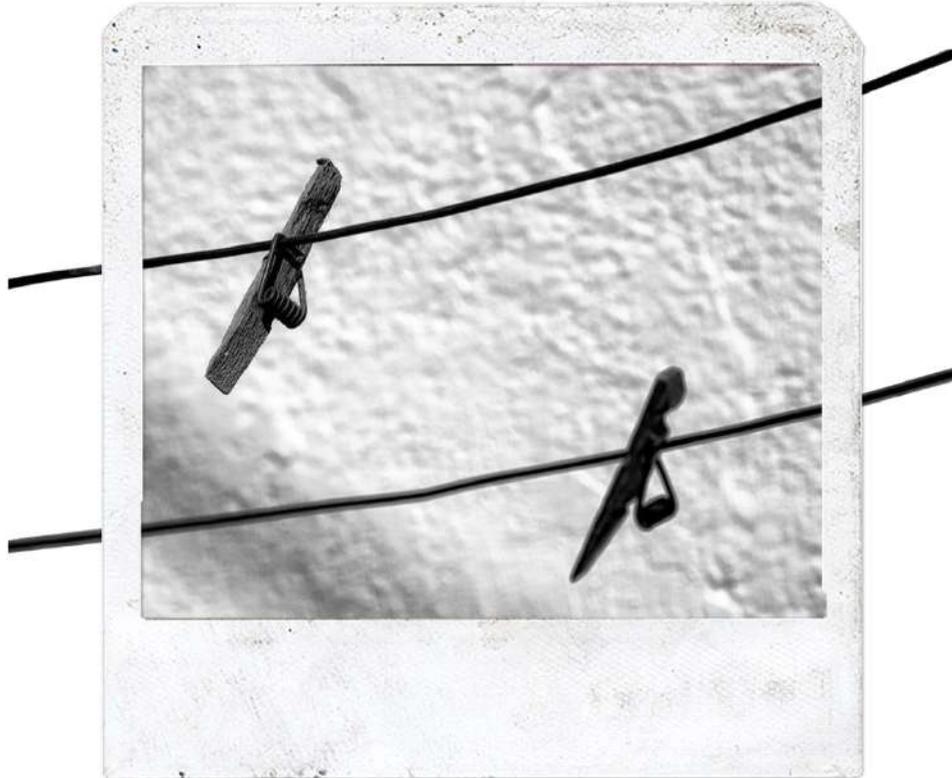
n Negar derechos fundamentales a seres humanos,  
pero dárselos a embriones.

c Comprar la bolsa en el súper porque perjudicas al planeta  
y meter en ella hasta la cebolla envuelta en plástico.

i Ir al gimnasio en coche para caminar en una cinta.

a Anuncios de gente depilándose  
que no tienen ni un pelo.

s Ser LGTB y votar a un partido político  
que te niega derechos.



## SIN TÍTULO -8

TEXTO: JARA AIZPURUA  
FOTOGRAFÍA: ANDRÉS M. NÍGUEZ

Desde pequeños nos hablan del amor, de esa media naranja que es tu mitad, que anda por el mundo libre y que te encontrarás cuando no la estés buscando. Te lo cuentan como si no pudieras sobrevivir sin ella, como si no fueras capaz de respirar, como si fueras una pinza que no se sujeta sola sin su otra parte. Entonces estás tú, dispuesta a ir contra el sistema. Se supone que pasas de ese rollo del amor, pero esperas que esa persona vuelva a ti, aunque sólo sea para agarrarte de la mano y decirte: «Tranquila». Esperas que vuelva para que te mire y se quede en tu retina mucho más tiempo. Esperas que te roce, te sonría, te hable sin decirte nada y que vuelva. Sobre todo esperas que vuelva. Pero tú pasas de todo ese rollo del amor, claro. Te convences de que no eres suficiente y vives con una nota mental clara. Estás muy bien sola. Te mientes una y otra vez hasta tal punto que vives en tu propia mentira, te la crees, la defiendes como si fuera ese papel que te va a llevar a conseguir el Goya. Nos mientes a todos y todos sabemos que lo haces. Pero nos es más fácil decirte que tienes razón, que para qué complicarte la vida con lo bien que estás así, mintiéndote... Nosotros, que somos de esos que creemos en el amor, te damos un discurso, uno en el que no creemos, y te mentimos también.

Y tú te alimentas de eso mientras sacas una a una todas esas mariposas que murieron dentro de ti. Las vomitas porque, incluso, la esperanza ha dejado de respirar y está muerta. Total, tú no eres suficiente para nadie, ni siquiera ya para ti misma.

Qué rollo eso del amor, ¿no? Que te quieran y te abracen y se preocupen por ti. Tú no lo buscas, pero lo estás esperando, como agua de mayo. Para conseguir sujetar los sentimientos, de una vez, sin pinzas. Ser como el resto de los mortales, aunque estás harta de decir que no quieres ser como ellos.

Hoy le vi, me preguntó por ti y yo le dije eso que me llevas repitiendo una y otra vez: que estás muy bien así, que no lo quieres y que deseas estar con él porque a ti eso del amor te parece un rollo.

HOY:

## INCOHERENCIA EN SU JUGO

### INGREDIENTES

200 g de mentiras de las que llaman (y llamas) piadosas

12 sonrisas falsas

2 kg de frases hechas que no te crees ni tú

5 stories optimistas con música alternativa que has sacado de Spotify de tu ex (o de Youtube, que es la única cuenta en la que no te ha bloqueado... aún)

1 juramento en falso diciendo que «no miras las redes de tu ex»

2 sobres de azúcar de los que vienen con frases motivadoras y que te has llevado del bar de siempre donde no acabas nunca

400 g de puñaladas por la espalda o, en su defecto, de deslealtades sin memoria

### CÓMO SE HACE

**TIEMPO DE PREPARACIÓN:** depende de la calidad de los escrúpulos con los que cuente el cocinero.

**DIFICULTAD:** más fácil de lo que imagina.

La incoherencia en su jugo admite múltiples variaciones en su elaboración, que, básicamente, deberá llevar a cabo como le salga de sus santas narices y sus niveles de hipocresía y desconcierto le permitan (no todos cuentan con las mismas herramientas «culinarias» ni tienen los cuchillos igual de afilados y somos conscientes de ello). Eso sí, en cualquiera de sus vertientes, seguirá siendo una estupenda elección como excusa perfecta para seguir mirándose al espejo sin demasiada preocupación por lo que muestre. Es importante, así y todo, que los ingredientes se vayan añadiendo con mimo y cuidado y que el emplatado aporte la cantidad suficiente de decoración y autoengaño para que los comensales se traguen, sin miramientos, lo que les suelten.

Este plato marida bien con frases y pequeñas historias vacías y sin demasiado sentido, pero que hacen que la gente se perdone cualquier tropezón moral. Como esa tan famosa que dice que el abejorro vuela, aunque sea físicamente imposible, porque nadie le ha dicho que no puede hacerlo (\*).

Acompáñese de una imagen que no tenga lógica ninguna, pero que parezca alternativa, moderna y de entendidos, con una máscara de conejo, que siempre acojona un poco, y una postura femenina algo incómoda, que hará que quien la observe ponga cara de estar oliendo a pedo para dárselas de que entiende de arte moderno.

(\*) Sentimos cargarnos toda la filosofía poética que llevas años compartiendo en redes, pero el vuelo del abejorro no atenta contra ninguna ley física. Su forma de batir las alas y las corrientes que genera al hacerlo explican científicamente su manera de desplazarse.

CARLOS SAN JORGE  
**ÉRASE QUE SE ERA**

Érase una vez que se era una vaca lechera vestida de azul con su camisita y su canesú, marramaumiau, miau, miau, sentadita en su tejado. Cuando cu, cu pasó un marinero, cu, cu, vendiendo romero. Si se cruzaban en una esquina o se encontraban en el café, siempre se oía, con voz muy fina, el saludito de Don José.

En el coche de papá nos iremos a pasear, pero, ¿dónde están las llaves?, matarile-rile-rile, ¿dónde están las llaves?, matarile-rile-ron.

Debajo un botón, ton, ton, que encontró Martín, tin, tin.



Al recibir la noticia se ha caído del tejado y ha puesto un huevo, ha puesto dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis.

Agáchate y vuélvete a agachar, que los agachaditos no saben bailar de lejos no es bailar.

Esto es muy fácil, lo que hacemos aquí. Esta es la yenca, que se baila así: chu chu wa, chu chu wa, chu chu chu chu wa. Y después comeremos ensalada, lo que comen los señores, naranjitas y limones, y de postre chocolate, molinillo, corre, corre, que te pillo.

Y convirtieron un día de fiesta en un día normal, bailando sin parar, cruzando el cielo azul y el ancho mar.

Salchicha.

## EUGENIA MANZANERA

Llegó por correo en una caja vulgar con una sonrisa tonta en uno de sus lados. En el lado opuesto ponía «frágil». Esto no lo entendí cuando abrí la caja, pues lo que contenía no era frágil. Al menos, eso es lo que pensé en ese momento...

Cogí unas llaves. Podía haber cogido un cúter, pero nunca sé dónde lo dejo. Yo soy poco ordenada, y eso que soy virgo y según mi amiga Manuela —que sabe de estas cosas— los virgos somos muy ordenados. Las llaves estaban a mano y, aunque la caja no tenía cerradura, pude abrirla con ellas. No fue tarea fácil, ya que de todos es sabido esa manía de usar demasiado celo para envolver las cosas que no lo tienen. Y, efectivamente, lo que venía dentro, entre gusanitos de corcho y papel cuché, era una INCOHERENCIA. Pero ya se sabe el celo que le pone una a las incoherencias en la vida. Aquella salió dando un salto circense, sin haber sido invitada, como «Pedro por su casa». Por eso, le pusimos de nombre Pedrita, Petra para los de la familia. He de decir que, en nuestra casa, a todo lo que entra por la puerta lo nominamos. Sí, le ponemos un nombre propio, sobre todo, a lo que no es propiamente nuestro.

Era la Petra una incoherencia graciosa, atrevida y con una vida muy nómada a sus espaldas, siempre en busca de un hogar donde instalarse, aunque no le gustaban los espacios cerrados, ni compartir nada. Estableció una maravillosa amistad con las demás incoherencias que vivían en casa: Morris, una incoherencia que babeaba las alfombras y que dejó olvidada un amante que besaba muy bien pero sin pasión; Alternis, a la que le gustaba mucho el vino con sifón y siempre tenía dolor de cabeza; Ommette, que hacía yoga pero era una estricta de narices, lo que se dice una mandona sádica; Ecobio, que estaba todo el día comiendo donuts y ganchitos con sabor a jamón y queso y después lloraba por el planeta; Dildo, que, haciendo vibrar todo el tiempo la culpa católica, nos tenía a todas hasta el coño; Tristana que se pasaba el día llorando por su inclinación a abandonar novios sosos... Bueno, hay tantas incoherencias en casa que me tiraría horas nombrándolas. Muchas no son nuestras, la verdad sea dicha, pero cada visitante nos deja alguna tirada por los rincones y en nuestro hogar somos muy de aceptar las manías de las personas que nos importan un carajo.

Un día, Petra tuvo una crisis. Ella, que parecía tan coherente en su incoherencia, comenzó a discutir con las demás de una manera salvaje y con muy poco gusto. Parecía una poligonera pasada de coca, todo hay que decirlo. Les escupía a la cara y, como es de dominio público que las incoherencias tienen una cara muy grande y abultada, estuvimos fregando esputos una semana. Les echaba en cara sus alocadas existencias, sus incongruencias, sus relaciones mal encaminadas, sus contradicciones... Les gritaba que no eran consecuentes respecto de sus antecedentes. Ellas, que vivían por y para eso. En fin, un desastre. Petra las llevó a sumergirse en una depresión y no había quien viviera en casa. Porque uno puede vivir con incoherencias cuando ellas aceptan lo que son, pero nuestras hogareñas incoherencias dejaron de quererse por culpa de Petra y su escupidora boca. Al final, tuvimos que echar a Petra para que volviera a reinar la paz. Volvimos a meterla en su cajita de sonrisa tonta, le pusimos mucho celo y se la enviamos a alguien que no era muy amigo de la familia. Y dejamos lo de FRÁGIL, ya que hasta las incoherencias lo son. Como todo en esta vida.



La imagen original empleada para el diseño, *Opened up a Pandora's box*, está basada en un boceto de Frederick Stuart Church, ilustrador americano del S. XIX

Un escenario vacío.

Dos luces recortadas empiezan lentamente a alumbrar las siluetas de una mujer y un hombre. El autor tiene en su cabeza a Patricia y a Raúl. El espectador, sin embargo, seguirá eternamente preso de la ignorancia.

Patricia (P): Oye, escríbete algo para el próximo número.

Raúl (R): Uff, no me apetece (no lo dice, pero se le nota en la cara).

P: No te he dicho el tema todavía.

R: No me hace falta.

P: Incoherencias.

R: Lo sabía.

P: ¿Lo sabías?

R: Que no me apetecía.

P: ¿Por qué?

R: No me gusta escribir.

P: Puedes hacer lo que quieras: un relato, un poema, una canción, una reflexión, un alegato...

R: Lo estás empeorando.

P: Tienes libertad absoluta.

R: Creo que me estoy mareando.

P: ¿Estás bien?

R: Qué palabra más chungu.

P: ¿Cuál?

R: Hazte la tonta.

P: Me he perdido.

R: Esas putas palabras...

P: Estás blanco.

R: Manoseadas...

P: No entiendo.

R: Que pierden su sentido...

P: ¿Qué te pasa?

R: De tanto usarlas.

P: Tú no estás bien.

R: ¡La libertad nunca debería ser absoluta! (fuera de sí).

P: (Con absoluta tranquilidad, obviando la histeria de su interlocutor). Es un decir. Escribe sobre lo que quieras, como quieras. ¿Quieres que te ponga ejemplos?

R: ¿De gente libre? (su cara va a peor, de pálida a verde).

P: De gente que escribe incoherencias.

R: No me encuentro muy bien.

P: Te enseñe otros números.

R: Tengo como náuseas.

P: Aquí Vacíos, aquí Accidentes, aquí Demencias...

R: Llama a un médico.

P: ¿Un microrrelato? ¿Una canción? ¿Una reflexión? ¿Un haiku?

R: Prefiero que me encierren.

P: Una greguería, un editorial, un miniensayo...

R: Me quiero morir.

P: Un comentario, una crítica... un pensamiento...

R: Nunca pude...

P: Una evocación, un deseo...

R: Siempre quise...

P: No lo pases mal. De verdad, si escribes algo me alegraré un montón, pero en serio: fuera sufrimiento. Esto es por amor al arte y goce personal de los que andamos aquí con las vísceras. No para que nadie lo pase mal.

R: ... (no se mueve)

P: No para que nadie sufra.

R: ... (no parece respirar)

P: Y, sin embargo...

R: ...

P: Me alegra tu sufrimiento, tu dolor.

R: ...

P: Y, finalmente, tu muerte.

R: (Como saliendo de un coma profundo de veinte siglos eternos) Me mataba escribir esto, en serio.

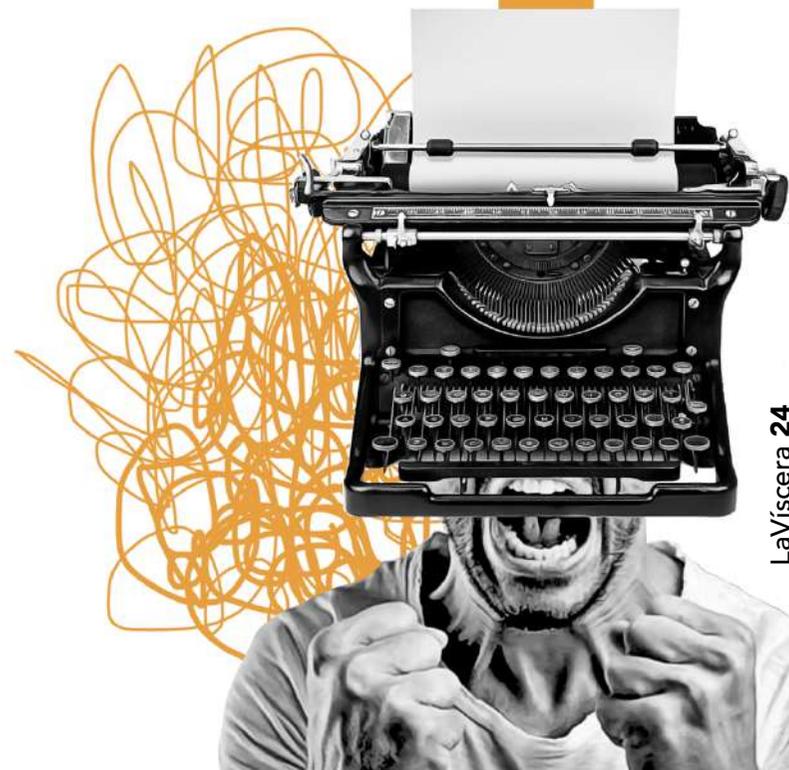
P: Pero terminarlo te ha devuelto a la vida.

R: Qué incoherencia, ¿no?

P: Pues eso.

AGONIA PASAJERA  
RAÚL PRIETO

VÍSCERAS  
INVITADAS



# HAIKU FINAL

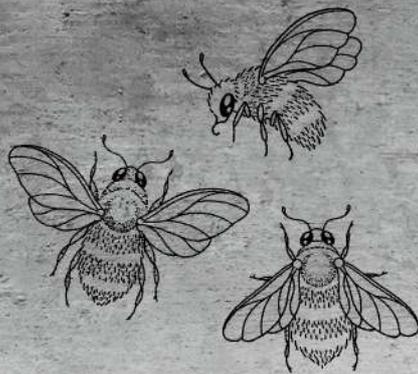
NACHO G. RÍOS SELECCIÓN  
PEDRO VEZ ILUSTRACIÓN

きよきくの  
どぼくとなりし  
ていれかな



Hoy, podando,  
me he vuelto esclavo  
del crisantemo.

Matsudaira Yorimoto "Shuzukan", Mutsu 1629 - Mutsu 1693



LA  
**VISCERA**  
*Magazine*